

## 1/400 INSTITUTO DE PASILLOS COMPLEJOS Charo Garaigorta

### Tres formas de entrar en el Instituto de los Pasillos Complejos

Para aproximarnos al artefacto que ocupa la sala central de esta exposición, hemos adjuntado las apreciaciones que hicieron Ibai Etxezarraga, Ainhoa Bilbao y José Bueso en una reunión que se organizó el 4 de mayo del 2021. Para explicar la motivación que lo originó incluimos una ensoñación que tuvo Charo Garaigorta antes de construirlo; se trata de un texto corto en el que ella habla de un “culto adolescente” con miedos, robos, chivatos y aviones invisibles. Toda la relación entre la escultura central y las piezas que vemos en la pared pasan por esta catástrofe.

Charo.

“La casa para cuando me haga pequeña es la casa que dibujé de niña. Todos los muebles los robaron. Hicimos un parque con los restos de los aviones invisibles, de aviones espía. El parque era inaceptable porque era indetectable. Mi casa es una casa espía también. Yo espío, a veces pienso que recuerdo el futuro, es la ansiedad infantil por tener una lejanía para volver a esa casa. Quiero tener. Pero no quiero caer. El acero de los aviones fue mi culto adolescente. Mi casa tiene muros de fuselaje, muros espía. Yo les cuento cosas a esos muros. Luego ellos se las cuentan a otros y todos me miran mal”.

Ibai.

Tu escultura es más cercana a la ruina que a algo que se fuera a construir ahora, porque esta pieza es un fracaso y es una proeza. Mientras no tenga uso, no tenga utilidad, su arquitectura diluye el concepto de arquitectura, y lo único que le va a quedar para entrar en guerra con los años es la ruina. El Instituto de los Pasillos Complejos es un artefacto que rapta el uso, y nos traslada -con una carga intangible e importante de imágenes y de miradas- hacia el colapso. Y ahí encontraremos un espacio de supervivencia: mientras la arquitectura va muriendo se produce un viaje interior hacia atrás en el tiempo. Aquí, más que de un ejercicio de presentes, hay un ejercicio de futuros y pasados remotos.

Ainhoa.

Para mí tu aparato es un Dios, una máquina, una unidad ... pero está partida. Parece haber un mundo, su negativo, y otro que es el que existe. Pero esas naturalezas, la que no existe y la que sí, están atravesadas por una única mirada. No puedes pretender vivir en el consciente ignorando lo que no quieres ver. Porque da igual, lo que no quieres ver sigue formando una unidad que camina por sí sola (o por signos). Lo importante aquí es buscar la pregunta que justifique este artefacto. La pregunta que él mismo crea.

José.

Tu objeto no responde a un código sino al entrecruzamiento de varios; que pueden ser no compatibles entre sí, pero que están reunidos aquí. Hay una mesa que se convulsiona y de repente las patas se fusionan como si se volviese orgánica, como si se volviese animal. Recuerda a una estación espacial. De este entrecruzamiento de la mesa mutante con la estación espacial, es interesante cómo se deconstruyen, yuxtaponen y mezclan los géneros: visuales, geométricos. La diferencia entre el género arquitectónico y el género escultórico, queda aquí cuestionada. Es un objeto transgénero y transgénico. La pieza parece la promesa de sí misma. En algunos momentos crees estar viendo el ADN de algo que va a surgir. El ADN en acción de algo inacabado.